



DICIEMBRE 2021

Nº 245



**Entrega de la Manzana de Oro
Joaquín Pérez Fuertes (Joaquín Pixán)
Salón “Príncipe de Asturias”
5 de noviembre de 2021**

DESARROLLO DEL ACTO

El tenor asturiano Joaquín Pixán recibió de manos de Valentín Martínez-Otero, Presidente del Centro Asturiano de Madrid, la Manzana de Oro, máximo galardón que concede la Casa.

En la mesa, acompañaban a Pixán, el Presidente del Centro Asturiano de Madrid, Valentín Martínez-Otero, el Presidente del Consejo Superior, Francisco Rodríguez, Carolina Pérez Tamargo, hija de Pixán y presentadora del mismo; Pilar Riesco, Secretaria General, Andrés Menéndez, Presidente Adjunto, y Gonzalo Fernández, Director de la Banda de Gaitas del Centro.

Francisco Rodríguez dijo unas palabras muy cariñosas sobre Joaquín Pixán, al que le une una gran amistad desde hace muchos años.

Carolina Pérez glosó la figura de su padre desde un punto de vista profesional, emocional y humano.

Una vez recibida la Manzana el homenajeadado se dirigió al numeroso público asistente con un agradecimiento emocionado.

La gaita vibrante de Gonzalo sonó en el Salón y el acto acabó con los asistentes cantando el Himno de Asturias.

**PALABRAS DE D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO
PÉREZ**

Presidente del Centro Asturiano de Madrid



Buenas tardes a todos, señoras y señores, hoy nos congrega la Entrega de la Manzana de Oro a Joaquín Pixán.

Joaquín Pixán es cantante asturiano, tenor, socio de este Centro Asturiano desde hace más de 50 años. Si los cálculos no están errados, 54 años. Un artista singular por su manera de entender el canto y la gestión musical. Aunque ahora le presentará su hija con detalle, quiero destacar su actitud heurística, mediante la cual, por ejemplo, ha unido la lírica y la poesía en muchos proyectos, como en las obras dedicadas a los poetas Ángel González, Ramón Cabanillas, Rosalía de Castro, Pablo García Baena, María Lejárraga o más recientemente a Emilia Pardo Bazán, con hermoso y celebrado concierto en La Coruña.

Es, además, un gestor cultural. Un artista polifacético leal a sus raíces. Sirva como recordatorio el ciclo de canciones “Madre Asturias”, un hito en la música asturiana y una muestra de su interés por las tradiciones y la cultura de nuestra *tierrina*. Como es sabido, “Madre Asturias”, es una de sus banderas, siempre izada y ondeante.

*Grises, madre, tus cabellos
como la niebla en tu cielo.*

*Dulce, madre, tu sonrisa,
como quintana dormida.*

*Verde, madre, tu esperanza,
como la niebla en las brañas.*

Destaco también “Un Cancionero Asturiano para el siglo XXI” en colaboración con Antonio Gamoneda, Manzana de Oro de este Centro Asturiano de Madrid.

Quiero recordar igualmente que en 2019, después de muchos años, Joaquín ofreció en este mismo escenario un extraordinario y magistral concierto, un artístico presente institucional, un emotivo canto al Centro Asturiano de Madrid, con el que el flamante Manzana de Oro y sus acompañantes cautivaron al público.

No quiero pasar por alto que su esposa, Isabel Ochoa, ha estado trabajando con nosotros 48 años. En cierto modo, este acto de reconocimiento es también para ella.

Y ahora, permítanme que presente sumariamente a su hija Carolina, quien a su vez le presentará a él. Carolina Pérez Tamargo, madrileña residente en Sevilla. Licenciada en Psicología por la Universidad hispalense, con un Máster en “Igualdad de Género”, y con mucha formación complementaria en el ámbito de la Psicología del Trabajo. Dispone de amplia experiencia en el Departamento de Fomento del Empleo de la Junta de Andalucía, también en la gestión y docencia de cursos sobre actividades de tiempo libre infantil y juvenil, sobre atención sociosanitaria a personas dependientes en el domicilio, así como en la elaboración de material pedagógico y de programaciones

didácticas, en la selección de profesorado y en la impartición de cursos tanto presenciales como a distancia.

De la hija, Carolina, vamos de nuevo a la “madre”. Hoy esa “Madre, Asturias”, permanentemente invocada, a través de este Centro Asturiano de Madrid, embajada emocional y sociocultural del Principado en la capital de España, entrega este reconocimiento, dulce fruto de concordia.

Enhorabuena y Muchas gracias.



El Presidente Martínez-Otero en un momento de su intervención

PALABRAS DE D. FRANCISCO RODRÍGUEZ GARCÍA *Presidente del Consejo Superior del Centro Asturiano de Madrid*



Queridos amigos, mi intervención de hoy es muy especial: porque se trata de glosar con brevedad lo que es y representa la figura de un hombre nacido para la música, que es tanto como hablar

- de la afinación
- de la sensibilidad
- del timbre
- y no de la pirotecnia

La voz de Joaquín, como la de todos los cantantes de verdad, tiene su recorrido natural. Es la voz que suena como salida serena de un apacible manantial.

Joaquín es persona que lleva en el recuerdo la devoción que siente por algunos de los que fueron sus compañeros, entre los que destaca, a gran distancia, Alfredo Kraus. Joaquín Pixán es, probablemente, la persona cuya admiración por el tenor canario es recogida no solo desde la mente, sino también desde esa zona íntima donde bullen los sentimientos más nobles del hombre. Y lo expresa siempre en privado y en público. He ahí un rasgo, Joaquín, que te honra como compañero, como discípulo y, también como persona.

Todos sabemos que Joaquín hizo y hace mucho por elevar el nivel musical de nuestro folclor asturiano. A ello ha dedicado tiempo y esfuerzo de manera extraordinariamente generosa. Y la mejor prueba es ese álbum reciente, ese cancionero donde resaltan las condiciones creativas que en el orden musical posee el tenor, puestas a contribución para que la música como tal contribuya a ayudarnos en el conocimiento y en el sentimiento que nos traslada Antonio Gamoneda, desde su poesía eterna y maravillosa.

Pero permítanme decir que Joaquín habría podido nacer entre los riscos de los Abruzzos, allí donde los Apeninos imponen su ley y el mar Adriático propone la paz. Porque esa es la región del mundo donde nació Paolo Tosti, el compositor italiano que compuso la excelente música de inspiración popular y de contenido culto que años más tarde interpretaría Joaquín Pixán, tal vez, con mayor acierto y “finezza” de lo expresado por unos y otros entre los tenores actuales en el mundo. Lo digo convencido, a sabiendas de que, en el recorrido entre los Abruzzos y el Cueto de Arbas, que es el recorrido donde la voz de Pixán brilla como ninguna, es también el sitio donde el tenor canta cerca del cielo, por encima del tejado terrenal. Por eso San Pedro ya le ha dicho, después de oírle, además, cantar el “Ave María” de Mascagni, que tiene la puerta abierta, con tal de que entre cantando en el Paraíso.

Creo que tengo, desde luego, que felicitar al Centro Asturiano de Madrid, a su Junta Directiva y a su presidente, Valentín Martínez-Otero, por el gran acierto que supone esta Manzana de hoy, tanto en el orden de los méritos artísticos, como en el reconocimiento de los valores, más amplios, que los cangueses sabemos que residen en la figura de este extraordinario tenor llamado Joaquín Pixán.

Joaquín, venga ese abrazo.

PALABRAS DE D^a CAROLINA PÉREZ TAMARGO **Presentadora**



Buenas tardes a todos los que hoy nos acompañan en este acto de entrega de la Manzana de Oro, a Joaquín Pixán y gracias por su asistencia.

Antes de nada, agradecer al Presidente de este Centro Asturiano, D. Valentín Martínez-Otero y a su Junta Directiva, la concesión de este reconocimiento a mi padre por su trayectoria personal y artística.

También por haberme invitado a pronunciar estas palabras de presentación.

Trataré de citar algunas vivencias de mi padre, que más que a su trayectoria profesional, la cual todos conocen, se refieran al ámbito más familiar y personal.

Cuando me he enfrentado a esta presentación, me han abordado tres pensamientos, por un lado, la figura de mi padre, claro está, por otro lado, el Centro Asturiano de Madrid y finalmente Asturias.

Comenzando con este lugar, decirles que el Centro Asturiano de Madrid es para mí y mi familia, un sitio entrañable y querido. En la antigua sede de la calle del Arenal, pasamos muchas tardes después del colegio, mis hermanos y yo. Participábamos de actos,

fiestas de disfraces, clases y corríamos por aquellos interminables salones.

También visitábamos con frecuencia la Quinta “Asturias” llegando a ser elegidas Xaninas, mi hermana Clara y yo. Entenderán la emoción que estos recuerdos tienen hoy para mí.

Ésta es la casa de Asturias y, para nuestra familia, Asturias es nuestra casa.

Nosotros -mis hermanos y yo- nacimos en Madrid, pero mi padre siempre nos ha trasladado su amor por la tierra y la sentimos muy cerca del corazón.

Con respecto a mi padre, Joaquín, decirles que nació en Pixán, una pequeña aldea de apenas 20 casas de Cangas de Narcea. Es el mayor de cuatro hermanos varones. De su padre Antón, heredó su afición por la música, los bailes tradicionales, y las ganas de disfrutar de la vida.

De su madre, Oliva, mujer menuda e inteligente, de risa abierta y ojos verdes, heredó un corazón puro y sin artificios.

Una figura importante en sus primeros años fue su abuela Pepa, en la cual encontró, además de amor de abuela, comprensión y apoyo.

Con apenas cinco años, se fue a vivir con unos tíos a Cangas de Narcea. En el bar que éstos regentaban, comenzó a cantar, encima de la barra para que se le viera y le escucharan. Esas fueron sus primeras tonadas y sus primeros sueños, alentados por Fariñas, famoso gaitero, que vio en aquel niño menudo y travieso, unas facultades especiales.

Con trece años, se trasladó a Madrid, siendo ésta desde entonces, su residencia habitual aunque viajaba frecuentemente a Asturias por trabajo, para visitar a su familia, amigos y recibir lo mucho que le ofrecía su querida Asturias.

En el Centro Asturiano, de Madrid, encontró un lugar donde compartir con sus paisanos la añoranza que les suponía estar alejados de su tierra.

Perteneció durante varios años a la Agrupación Folclórica y Coro de esta Casa.

Entendió que no se puede vivir ajeno a sus raíces y decidió llevar el nombre de Asturias por todo el mundo, poniendo en valor su folclore.

En esta Casa encontró también a las dos mujeres de su vida: La primera, ensayando la canción “En toda la Quintana” en el salón de los Espejos, que quizá recuerden, conoció a Teresa, su primera mujer, con la que se casó muy joven y tuvo tres hijos: Clara, Sergio y yo. Con el correr del tiempo, se unió a Isabel a quien ustedes conocen.

Su gran vocación era la música y comenzó sus estudios en la Escuela Superior de Canto de Madrid, fue su voz y su innata capacidad, la que le ayudó a trabajar su instrumento y darle el barniz clásico que en esos momentos no tenía.

Formó parte del Coro Nacional pero sus inquietudes le hicieron buscar otros caminos; quería brillar solo.

Fue premiado con la Beca Humboldt en Alemania y estudió durante un año en la Scala de Milán.

Sin dejar de estudiar alternaba conciertos y grabaciones discográficas.

En el año 1981, hizo un concierto con motivo de la firma del Acta de Constitución de la Fundación Príncipe de Asturias y el año siguiente, en la entrega de los Premios Príncipe de Asturias.

En el 1982 ganó el Concurso Internacional de Canto Miguel Fleta y en el 1984, actuó en el Teatro Real de Madrid presentando su

disco “Madre Asturias” grabado en Londres con la London Philharmonic Orchestra, bajo la dirección de Jesús López Cobos, compuesto por Antón García Abril y José León Delestal, recuerdo bien ese concierto, ya que lo pasé llorando desde la primera a la última canción, fruto de los nervios y de la emoción, porque -aunque era una niña- entendía bien lo que significaba aquello. Esta costumbre de llorar, la he mantenido en más de un concierto.



Carolina Pérez durante su intervención

Mi padre no es un cantante lírico al uso, ha investigado para poner música a los magníficos poetas de este país, Antonio Gamoneda, Ángel González, Ramón Cabanillas, Rosalía de Castro, Pablo García Baena y María Lejárraga, y recientemente a Emilia Pardo Bazán.

Hago mención de la grabación que ha realizado del compositor italiano Paolo Tosti, un trabajo al que le tengo especial cariño.

Ha viajado por España, Europa y América, consiguiendo numerosos éxitos y vivencias.

Una de las grandes virtudes del ser humano es la gratitud y mi padre es muy agradecido, a sus maestros, a su familia, a sus grandes amigos -que han sido en muchos casos mecenas- y a la

Entrega de la Manzana de Oro a Joaquín Pixán

vida, que le dio un don que ha marcado su existencia y tomando como base ese agradecimiento, ha ayudado y sigue ayudando a artistas noveles, que se han formado con él y han aprendido de sus ilusión y trabajo.

Cuenta con más de 30 grabaciones de música asturiana, gallega, copla, religiosa, italiana, iberoamericana...

La palabra que se me ocurre para definir su trayectoria es “perseverancia”. No conozco a nadie con esas ganas de crear, soñar con nuevos proyectos y de conseguir llevarlos a cabo.

De mi padre he heredado mi amor por la música, más por imitación que por empeño suyo.

Sus aficiones además de la familia, son sus amigos - pocos - pero de máxima categoría que siempre le apoyan incondicionalmente- y sus partidos de tenis y ajedrez, que son lo único que le hacen perder el buen humor, si pierde.

Para terminar, me gustaría citar una frase, que no recuerdo donde leí: “sé aquello para lo que has nacido y busca la excelencia en lo que hagas” ese es el resumen de estas palabras dedicadas a mi padre. Él ha nacido para cantar y busca sin descanso la excelencia de su arte.

Este galardón se une a otros entregados por sus paisanos que estoy segura son los más entrañables que tiene.

En nombre de sus hijos y nietos, os doy las gracias por la entrega a nuestro padre de esta Manzana de Oro, importante reconocimiento en esta “casa querida” por su ya larga trayectoria artística y personal.

Te queremos y admiramos, papá.

Agradezco su atención

PALABRAS DE D. JOAQUÍN PÉREZ FUERTES (Joaquín Pixán)



Vista parcial del público asistente



Sean bienvenidos al acto de entrega de la “Manzana de oro”, máximo galardón de esta Casa, que ya han recibido grandes personalidades ligadas a Asturias y, por supuesto, a este Centro Asturiano de Madrid, y desde hoy yo mismo, no sé si tan merecida como apreciada.

Puede tener uno la tentación de pensar que los reconocimientos, a veces, pueden llegar tarde pero, la verdad, es que con uno mismo casi nunca se es objetivo y la tendencia es a valorarte, probablemente, en exceso.

Podría escribir un libro de mis vivencias en esta Casa durante más de cincuenta años. Esto lo sabe mi querido amigo Paco González que ya estaba aquí cuando yo llegué. Puedo decir que nací en ella; no es exactamente así, pero sí es verdad que vine de muy joven, sería en el 1968, ya llovió. He tenido vivencias de todo tipo en ella y desde luego, tengo muy presente lo que estas vivencias significan para mí.



Al finalizar el acto se entonó el “Asturias ¡patria querida!”

Fue la plataforma desde la que inicié una andadura en pos de la trayectoria que he ido desarrollando en todos estos años y, aunque hubo un tiempo que no la frecuentaba -incluso dejé de ser socio-, esto lo corregí con el tiempo y puedo decir que me siento satisfecho de retornar a la que es mi casa, como la de todos los

asturianos y simpatizantes que residen en Madrid.

De ese tiempo recuerdo a muchísimos amigos. No citaré a ninguno por riesgo a olvidarme de otros. Al día de hoy debo reconocer que no todo lo que hice estuvo bien. Este es el momento para pedir perdón por mis actuaciones personales incorrectas a lo largo de mi vida. Con esta confesión espero conseguir el perdón de aquellas personas a las que haya podido perjudicar o simplemente molestar.

Me emociono. Y quizás una persona acostumbrada a subir durante 50 años a los escenarios debería saber controlar estos estados anímicos pero, ya ven...

Es verdad que todas las situaciones no son iguales y esta es de una profunda y sentida emoción.

También quiero agradecer a esta Casa haberme soportado durante tanto tiempo, donde ha habido situaciones incómodas para mi mujer Isabel y para mí: esto lo sabe bien los directivos de esta casa y mi amigo Francisco Rodríguez.

Reconozco que este Centro Asturiano es hoy lo que es gracias a todos los Presidentes y Directivos que han dirigido este barco para llevarlo a buen puerto en todos estos años de su existencia. Estos desencuentros que ha habido es tiempo pasado y quedan para la pequeña historia personal de uno mismo.

Quiero referirme a lo que ha sido la música en mi vida y, dentro de la música, el canto en concreto, y más recientemente a mi afición por la composición. Y preciso: afición, porque la tarea de componer es un ejercicio grande al que uno debe acercarse con absoluto respeto e indudable modestia. Pero es verdad que, desde la libertad que te da la acción de crear tus propias plataformas de actuación, uno es más uno y, para bien o para mal, es un discurso propio que, eso sí, no tienes con quien compartir los posibles fracasos.

Las trayectorias profesionales, en este caso, se pueden abordar de

Entrega de la Manzana de Oro a Joaquín Pixán

más de una manera: yo he optado por ser “cabeza de ratón” más que “cola de león” y no oculto que me hubiera gustado conseguir triunfos a nivel operístico que, por las razones que sean, no he tenido pero sí puedo decir que he tenido y estoy teniendo, aún hoy, el reconocimiento del público y de la profesión, ¿Qué más se puede pedir?

En este punto debo agradecer mucho el apoyo, no solo el económico incondicional sino también el afectivo, que me han prestado amigos que siempre han estado ahí. Las iniciativas ambiciosas tienen también un costo grande; aquí me refiero al apoyo que siempre me ha dado D. Francisco Rodríguez, Paco, mi querido amigo Paco... Él ha hecho posible que mis veleidades artísticas se hayan cumplido en gran parte: por tanto, D. Francisco, una vez más, muchas gracias.



Pixán en un momento de su intervención

También debo recordar en el año 1984, mejor dicho el 1983. Estaba recién llegado de hacer parte de mi formación en la Academia de la Scala de Milán donde conocí a colegas de primer nivel como Alfredo Kraus, uno de mis referentes vocales y artísticos. Hice entonces una reflexión creo que inteligente y decisiva en mi vida profesional: pensé que me faltaban cualidades para conseguir ser un gran cantante de ópera; es cierto que me

adulaban con comentarios como “Qué voz tan bella tienes, qué bien cantas...”. Esto es fácil creérselo cuando se tienen pocos años y la disposición para oír solo lo bueno está siempre presente.

Cantar ópera es muy difícil y de ahí la decisión de buscar otras vías, más allá de que yo quería encontrar caminos propios que finalmente aparecieron y que no estaban escritos.

Debo decir una cosa de vital importancia para mi vida profesional y es que mi primer contrato me lo propició el hecho de ser miembro de los grupos folclóricos de esta Casa. Corría finales del 68. Se le rindió homenaje en la sede del anterior Centro, en la calle Arenal como recordarán, a la famosísima y prestigiosa cantante y empresaria Antoñita Moreno, y tuve la suerte de cantar para ella que inmediatamente me contrató para hacer en su compañía los Festivales de España que por aquel entonces se programaban por todo el país: ese fue mi primer contrato remunerado. Luego vinieron otros igualmente importantes, como mi debut en el Teatro de la Zarzuela con títulos como *El Caserío*, *Los Vagabundos* y *Los Gavilanes*. Debo reconocer que eran tiempos difíciles y no había continuidad en los contratos como para tener una vida económicamente resuelta. Esto probablemente me llevó a buscar otros caminos dentro de la música asturiana, por eso pensé que lo que deseaba hacer era retomar la música de Asturias y hacer propuestas que supusiesen una proyección en lo que se refiere a la renovación de textos y melodías y lo que también es importante, maneras de interpretar esas músicas y esos textos que supusiesen un avance y un sentido estético más cuidado y que viniesen a demostrar cómo se pueden hacer discursos musicales que, sin perder el acento popular, conquisten otras cotas con otra ambición artística. Este fue el mejor acierto que pude tener.

Abro un espacio que me lleva a explicar la génesis de uno de mis proyectos más ambiciosos, la grabación del disco *Madre Asturias*, que le encargué al poeta José León Delestal y al compositor Antón García Abril, proyecto que grabamos en Londres con la London Philharmonic, dirigida por Jesús López Cobos, en marzo del 84. Se realizó la grabación en Abbey Road, los famosos estudios de la

capital inglesa; famosos, entre otras cosas, porque allí hicieron la mayoría de sus grabaciones Los Beatles. Este trabajo de creación musical y literaria, tuvo el respaldo institucional del Gobierno de Asturias, que en aquel momento presidía D. Rafael Fernández, primer presidente preautonómico del Principado. Conoció el proyecto e inmediatamente dio instrucciones para que abriera la propia Presidencia una cuenta con 500.000 pesetas, e invitó a empresarios e instituciones a participar en la financiación del mismo que finalmente, se tradujo en *Lírica Asturiana*, que así se llamaba el proyecto Madre Asturias, que, en palabras del maestro García Abril, “*supone un modelo de planteamiento. Significa una promoción de la cultura desde la misma sociedad*”. Un proyecto que capitaneó maravillosamente María José Lorenzo en lo referente a la consecución y la gestión de los dineros y, algo muy importante también, y es que sin su apoyo, en todos los sentidos, no estoy seguro de que lo pudiésemos llevar a cabo.

Ese mismo año estrenamos estas canciones en el Teatro Real de Madrid, con muchos nervios y quizás con menos resultados satisfactorios que hubiésemos querido a tenor de la gran sonoridad de una orquesta de 90 músicos, no sé si bien controlada. Marta Arbas, que hoy nos acompaña con su marido, Andrés Menéndez, presidente adjunto de esta casa y que seguro algo ha tenido que ver en esta Manzana, ella como intérprete que es, sabe bien que la música debe ser armonía y estética y que la excesiva fuerza no necesariamente es lo que conviene siempre.

Quería referirme también a mi relación con el poeta -y también Manzana de Oro., José León Delestal, que ha escrito en diversos formatos y siempre del máximo interés algunas de las canciones más emblemáticas de Asturias, me estoy refiriendo a *Romance de la mina (Si yo fuera picador)* y a la celeberrima *Mina y el Mar*, dos de las canciones que fueron y son, aún hoy, mi bandera sonora y sin duda unos cantos por los que me reconoce la gente que de alguna manera sigue mis actuaciones.

Coincido con Paco Rodríguez en el gusto por la música italiana para la que me he formado durante bastantes años y por la que

finalmente, me he decantado en mi carrera como intérprete; formación que he procurado aplicar, dentro de esa misma estética y formas de hacer, al canto tradicional y también la llamada Canción Lírica Asturiana, a la que le he dedicado gran parte de mi tiempo y saber durante estos últimos 50 años de actividad artística.

Todavía no me he referido a la intervención de mi hija Carolina con palabras tan sentidas que solamente se perciben en su verdadera dimensión en el contexto del cariño, seguramente poco objetivo de padres e hijos; la emoción de sus palabras, que han producido en mí esa misma emoción. Ella sabe muy bien lo que mis hijos son para mí y creo saber lo que yo soy para ellos. Gracias, hija.



El Presidente felicita a Pixán tras la imposición de la Manzana

También quiero agradecer a Teresa, la madre de mis hijos y mi primera mujer, que me aguantó y me ayudó durante dieciséis años, que no son pocos, y por supuesto a Isabel, mi esposa actual con la que llevo ya más de 30 años compartiendo la vida que espero llevar con ella hasta el final.

Presidente, deseo agradecerte a ti y a tu Junta Directiva esta Manzana de Oro que recibo con gran satisfacción y orgullo. A modo de chascarrillo confieso que soy el mejor ladrón de

Entrega de la Manzana de Oro a Joaquín Pixán

manzanas del Principado, he hecho verdaderas diabluras para conseguir alguna de ellas en sitios que no estaban al alcance de cualquiera: eso, de alguna manera, me hace acreedor de este prestigioso galardón que hoy me entregáis.

En relación con la música asturiana deseo compartir con ustedes mis inquietudes y una cierta preocupación por lo que es la deriva en estos momentos, y ya desde hace unos años, de la enseñanza y consiguiente interpretación de nuestra canción asturiana: preocupación por lo que se enseña y cómo se enseña y validar más la cantidad que la calidad. Todos podemos ser activistas y protectores de nuestras raíces y de nuestra música, pero está claro que cada uno debe estar en donde le corresponda, unos haciendo o enseñando canciones y música, otros interpretándolas y otros como oyentes activistas. Todo esto debería de ser por la buena praxis a la hora de su enseñanza a las generaciones más jóvenes que deseen a su vez ser transmisoras de esas enseñanzas y esas formas de hacer, cimentadas en el estudio y la formación. Ese criterio tan extendido entre mucha gente de que para interpretar cantos de tradición oral no hace falta saber música es verdad, pero no estorba una buena formación musical y vocal para cantar bien la canción asturiana; de hecho, los buenos cantantes de asturianada de siempre y también de hoy cantan bien técnicamente. A este punto quisiera referirme y, a modo de ejemplo, la gran revolución que el mundo de la gaita ha hecho en manos de los gaiteros actuales, artífices de una auténtica revolución y no solamente como instrumentistas virtuosos (el mejor ejemplo que tenemos a mano es nuestro gaitero oficial, Gonzalo), sino en lo que se refiere a la valoración como persona de la figura del gaitero. A mi entender, creo que lo que han conseguido los gaiteros de hoy, con su formación musical y académica, es destruir la frase ésa, un tanto despectiva, que decía “eres un gaitero”. Naturalmente, querían aludir a una persona poco seria, aunque esto ya sabemos que, a todas luces, es injusta, y como en todos los colectivos hay gente de toda condición, las generalizaciones son siempre improcedentes. Podríamos concluir diciendo que “el saber no ocupa lugar”.

Cuando algunas gentes del mundo de la Canción Asturiana dicen que el “chigre” debe ser la fuente de enseñanza de la canción asturiana, yo diría que está bien que se haga esta escenificación pero que ese no es el sitio de traslado y aprendizaje de nuestro canto, porque hay una cierta profesionalización en el sector y por tanto un público más exigente –aunque de esto no estoy muy seguro- que valora ya más buenas prácticas a la hora de la interpretación de las mismas. También se quiere contextualizar en el mundo rural y es verdad que muchos de los cantos tradicionales tienen ahí su origen y su ambiente natural, pero también es verdad que ese mundo es, para nuestra desgracia, cada vez menos importante hablando en términos cuantitativos. Lo que hoy procede es –esto sí, con criterio honesto y estudio analítico-, una educación acorde a los tiempos actuales en los que la radio, la televisión y las grabaciones de audio y de video han cambiado sustancialmente la cultura general sobre esta manifestación artística que, en definitiva, es lo que es y, por supuesto no debemos perder la referencia de la tradición y de sus portadores. Yo también canté cuando me mandaban mis padres con las vacas y tuve un cierto éxito, básicamente porque había una moza en un pueblo de enfrente que me oía y la cosa iba bien pero no estamos hablando de eso, hablamos de hacer un canto que, sin perder el origen del que proviene como ya se dijo, pretenda otros escenarios con públicos más numerosos y más informado. Y perdonen que lo diga, y a algunos no les va a gustar, creo que se instala una cierta mediocridad y ya está bien... esto lo quiero entroncar con los valores estéticos que deben presidir cualquier actuación en la vida.

Reitero mi agradecimiento a este Centro Asturiano por incluirme en esta pomarada de lujo que preside este auditorio.

Querría pedir a Gonzalo, nuestro gaitero *oficial* que nos acompaña en este estrado, que tocara una pequeña obra instrumental que compuse en este tiempo de recesión cultural y que denominé *Fantasía del Son d'Arriba*, previo a *Asturias, Patria querida*, de la que en su momento propuse un cambio de la segunda parte de la letra y que supuso una cierta controversia. El texto propuesto decía así:

*Tengo el alma dolida
Porque no puedo estar cerca
de mi Asturias querida
tierra de los mis mayores
tierra de los mis mayores
tierra querida por mí
donde tengo la esperanza
de quedarme siempre allí*

Asturias, tierra querida!

Yo no tengo nada en contra del autor del texto y menos de la música y reconozco que si algún himno es reconocido por casi todo el mundo, ese es el *¡Asturias, Patria Querida!* Mi idea es proponer una letra para la segunda parte que fuese un poco más acorde a la primera y sobre todo la intencionalidad última era hacer una referencia a los muchos emigrantes que tiene Asturias, o sea, que lo que quise es hacerme un himno a mi medida en tanto en cuanto soy emigrante . En su momento consulté con Pedro de Silva, a la sazón primer presidente autonómico del Principado y me dijo: “Te recuerdo que yo firmé la ley para hacer este himno, Himno del Principado”

Y ya por último, y respondiendo a la pregunta de una señora del público que me pregunta cuando voy a cantar aquí: en este momento hago un compromiso formal de que estaré encantado de hacerlo si se dan las circunstancias de que sea un acto solidario y benéfico y por supuesto cuando lo considerase oportuno la dirección de esta Casa.

Muchas gracias.